



VIII CENTENARIO / EX ALUMNOS ILUSTRES

César Tolosa Tribiño. MAGISTRADO DEL TRIBUNAL SUPREMO

“Ha crecido el grado de competitividad entre estudiantes y se peca de individualismo”

El jurista considera que la labor docente “no se debe quedar únicamente en la transmisión de conocimientos, debe ir más allá y profundizar en la educación de los jóvenes” de cara a su futuro laboral. Afirma que la experiencia de estudiar en Salamanca le marcó “al haber compartido el aula con catedráticos de renombre”

BERTA BAZ | MADRID

ESTE segoviano (Santa María de Nieva, 1957) tras finalizar sus estudios de Derecho en la Universidad de Salamanca, en cuya Escuela de Práctica Jurídica fue Premio Extraordinario, ingresó en la carrera judicial en 1982. En 1990 fue nombrado magistrado de la Sala Civil y Penal del Tribunal Superior de Justicia de Cantabria y en 1993 pasó a ocupar la presidencia de la Sala de lo Contencioso-Administrativo. En diciembre de 2004 fue nombrado presidente del Tribunal Superior de Justicia de Cantabria, cargo en el que ha permanecido hasta que en 2014 tomó posesión como magistrado del Tribunal Supremo.

—¿Por qué se decantó por la Universidad de Salamanca?

—Aunque soy segoviano, mis padres vivían en Ávila y la Universidad de Salamanca me correspondía como distrito académico por lo que no tuve ninguna duda en matricularme en su Facultad de Derecho. Además la institución estaba respaldada por un prestigio y una fama que despertaban en aquella época el interés de cualquier estudiante. No se me ocurre otra mejor opción. Los tres primeros años viví en el Colegio Mayor Fray Luis de León y después me fui con unos compañeros a un piso. Tuve la enorme fortuna de residir un tiempo en la misma Plaza Mayor. Fue un privilegio.

—¿De qué años estamos hablando?

—Yo llegué a Salamanca en 1974 y me licencié en 1979. Viví la época de la transición, en mi opinión desde un punto de vista privilegiado como estudiante universitario. Viví en los pasillos de la facultad momentos clave como la muerte de Franco o las primeras elecciones democráticas. Fueron unos años muy convulsos, con mucho movimiento estudiantil. De hecho mi primer año de carrera coincidió con el cierre de la Universidad de Valladolid, y por solidaridad se suspendieron las clases en la de

Salamanca. Estuve como tres meses en mi casa. Recuerdo también la manifestación de duelo estudiantil convocada por los asesinatos en el despacho de abogados de Atocha.

—¿Notó durante la carrera un mayor aperturismo?

—En la Universidad confluyen dos líneas, la de la apertura, el respirar nuevos aires democráticos

“La experiencia de estudiar en Salamanca marca desde el punto de vista personal y el universitario”

respaldados por nuevas corrientes políticas, y la línea oficial que se mantenía dentro de la ortodoxia del régimen. Pero lógicamente se imponían vientos nuevos. En la transición se vivió un cambio de la sociedad en general y del contexto político en particular, que lógicamente tuvo su reflejo en el ámbito académico. Yo viví el regreso a la Universidad de Salamanca del profesor Enrique Tierno Galván expulsado por participar en Madrid en una serie de protestas. Fue todo un acontecimiento. Fue un regreso breve, nos dio una conferencia con una importante carga política, pero muy significativo.

—¿Cómo definiría el ambiente en las aulas?

—La Universidad de Salamanca no estaba entonces excesivamente masificada, y se respiraba un ambiente muy agradable. Nos conocíamos prácticamente todos. El grado de compañerismo era muy elevado. En mi caso particular agradezco la visión que del Derecho me inculcaron mis compañeros de facultad, una visión práctica que me ha ayudado en mi ejercicio como juez. Se aprendía tanto de las enseñanzas de los catedráticos

como de las opiniones de los compañeros.

—¿Qué destacaría de su etapa estudiantil?

—Tuve la suerte de tener un claustro de profesores con un nivel muy importante, tanto desde el punto de vista docente como pedagógico, de comprensión de lo que tiene que ser la vida, que es un valor añadido que debe estar ligado a la Universidad. Destacaría a Francisco Tomás y Valiente, un hombre con una trayectoria democrática absolutamente intachable, que lo demostró en el ámbito universitario, y durante su estancia en el Tribunal Constitucional, y

a Gloria Begué, recordada al mismo tiempo con cariño y con temor por su nivel de exigencia. Le agradezco mucho su grado de compromiso, estaba totalmente volcada en la formación de sus alumnos, aunque no sé si tanto su nivel de exigencia (risas).

Cualquier estudiante de mi promoción citaría a ambos. Pero podría decir más nombres porque insisto el claustro era excepcional, uno de los más altos que entonces había en el país. Uno cuando se

vierte en juez, en aplicador del Derecho, se da cuenta de que aquellos maestros que tuvo en la facultad constituyen hoy en día una referencia no solo para los que estudiamos en Salamanca sino también para todos aquellos que ejercen en el mundo jurídico.

—¿Se siente un privilegiado?

—La experiencia de estudiar en una Universidad como la de Salamanca marca tanto desde el punto de vista personal como universitario. Se hereda un patrimonio producto de haber podido compartir el aula con catedráticos de renombre. Seguramente las cosas no serían tan buenas como uno las recuerda pero las buenas sensaciones uno tiende a idealizarlas. Probablemente en el ‘disco duro’ bloqueamos las experiencias negativas, que alguna habría en aquellos años pero que serían muy pocas. Tengo muchas cosas que agradecer a la ciudad de Salamanca y una de ellas es, una vez licenciado, la labor de mi preparador de oposiciones Manuel Campos, una figura muy destacada para todos los jueces que nos preparamos en la ciudad del Tormes y que hoy estamos repartidos por la geografía española. Le debemos muchas cosas, tanto en lo personal como en lo profesional, al que fue un magnífico magistrado de la Audiencia Provincial de Salamanca.

—¿Qué valora de su formación personal?

—Parte de la personalidad que hoy pueda tener para lo bueno y para lo malo se lo debo a mis años universitarios. Esta



Ficha

Carrera y promoción: Derecho, 1979.

Un profesor: Francisco Tomás y Valiente y Gloria Begué.

Una comida: La chanfaina.

Un rincón de Salamanca: San Esteban.

Una canción de aquellos tiempos: ‘Canto a la libertad’ de Labordeta.



VIII CENTENARIO / EX ALUMNOS ILUSTRES

fase es decisiva para cualquier individuo. Los valores que aprendí, especiales por el momento histórico por el que se pasaba, como el respeto por la dignidad o los derechos humanos, los ideales de la justicia o el valor de la libertad, me han servido en mi devenir como aplicador del Derecho. Ahora algo que es tan fácil, y que forma parte de la sociedad, como manifestarse o la libertad de expresión, antes costaba trabajo. Por eso esos valores se interiorizan más.

-Ocho siglos de enseñanza, ¿cómo debe mantener el prestigio el Estudio salmantino?

-Creo que conozco los entresijos del sistema universitario porque durante 28 años he sido profesor en la Universidad de Cantabria. Considero que la base fundamental está en contar con un buen claustro de profesores, implicado en la tarea de formación e investigación. La labor docente no se debe quedar únicamente en la transmisión de conocimientos, debe ir más allá y profundizar en la educación de los jóvenes en relación con lo que va a ser su futuro dentro de su inserción en el mundo laboral. Pero también es muy importante la implicación de los alumnos que tanto se critica. Yo no he percibido una desgana, pero probablemente no exista el grado de implicación que había en mis tiempos porque a lo mejor tampoco hoy en día los universitarios lo consideran crucial. En mi opinión debería haber mayor compromiso y responsabilidad.

-¿Es pesimista?

-No tengo una visión pesimista. En mi época existía una preocupación por lo que pasaba a nuestro alrededor, por la problemática social que era muy importante, y ese interés ahora en líneas generales ha decaído. Respecto a las ganas por aprender no han disminuido pero sí ha creci-

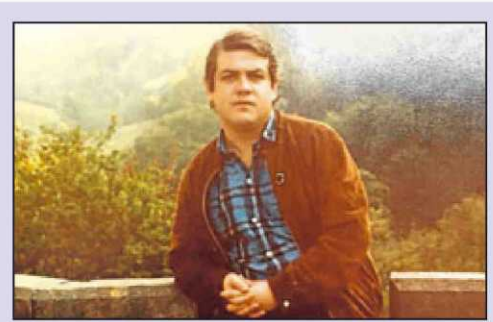
do, y no creo que esto siempre sea beneficioso, el grado de competitividad entre los propios estudiantes. Nosotros teníamos una concepción más solidaria de lo que significaba la pertenencia a un determinado grupo y ahora se peca de cierto individualismo. Esta situación en mi opinión no es culpa de los actuales jóvenes sino que es consecuencia de que la sociedad es más competitiva. Pensar que la Universidad está desligada de los fenómenos que acontecen en la sociedad es totalmente equivocado. Lo que ocurre en la sociedad se acaba trasladando al campo universitario.

-¿No echa de menos dar clases?

-Una de las cosas más gratificantes que puede tener una persona es la de enseñar y mantener el contacto con la gente joven. Son los motivos que me llevaron a estar casi tres décadas impartiendo clase en la Universidad de Cantabria. No he continuado porque mi carrera profesional me ha llevado hasta el Tribunal Supremo, pero siempre que puedo imparto conferencias y cursos. Toda esa labor docente me parece muy interesante ya que me satisface y me supone un reto permanente de estar actualizado.

-¿Cómo era su relación con la Salamanca cultural?

-Vivíamos mucho la ciudad. Había mucha relación entre la gente, nos encontrábamos por la calle y charlábamos... Recuerdo el teatro en el Juan del Enzina, los cine-fórum, los conciertos que se celebraban en el pabellón de la Alamedilla... Era una sociedad en la que era muy fácil relacionarse ya que no había círculos cerrados. Fue una época muy agradable. Teníamos mucha relación con compañeros de otras facultades en la Plaza de Anaya y en la calle de la Rúa. Ahora cuando pa-



A la izquierda, imagen de la orla de la graduación de César Tolosa. En la imagen superior, una estampa de un joven Tolosa durante una jornada en la montaña.

so por mi antigua facultad me asombro de lo pequeña que era y todos los momentos que allí vivimos.

-¿En su época se realizaban novatadas?

-Sí, como en todo había quien era gracioso y el que no. Reconozco que en algunas novatadas pasé un buen rato, y me sirvió para una cierta integración. En la procesión de los novatos que se organizaba en el Colegio Mayor Fray Luis de León recorriamos junto a los veteranos las residencias femeninas, donde éramos recibidos con cubos de agua. En mi caso fue algo divertido, pero reconozco que asistí a alguna en la que se sobrepasaron las líneas contra determinadas personas y eso es intolerable. Hay un límite que nunca se debe sobrepasar que es el respeto a la dignidad. Cuando ese límite se excede no hay justificación posible.

-¿Cómo fue su experiencia en el colegio mayor?

-Para los estudiantes que no

son de Salamanca, y que no conocen a nadie en la ciudad, me parece una buena opción el escoger los primeros años un colegio mayor ya que te ayuda a relacionarte y establecer un vínculo de amistad con los compañeros que se encuentran en tu misma situación. Aunque el Fray Luis de León se podía considerar en aquellos años un colegio liberal, obligaba a cumplir unas normas, por lo que avanzada la carrera elegí compartir piso. Considero que en la actualidad todo ha cambiado mucho porque no hay tanto movimiento de estudiantes ya que en prácticamente todas las ciudades hay facultades. Muchos alumnos permanecen en su ciudad y no tienen necesidad de cambiar de provincia.

-Conservará muchos recuerdos. ¿El primero que le venga a la mente?

-Siendo yo colegial del Fray Luis el que fuera presidente de Panamá, Aristides Royo, visitó el colegio mayor para inaugurar su vitor como alumno distinguido.

Recuerdo una frase de su discurso "quién de joven no es un revolucionario de viejo es un arrastrado" que me quedó marcada. Independientemente de las connotaciones políticas que pueda tener la frase hace referencia a esa rebeldía, a esa necesidad de inquietud que deben tener los jóvenes y que se agradece haber disfrutado en la etapa de madurez cuando uno echa la vista atrás y hace balance de sus años de juventud.

-La Universidad de Salamanca ha formado a figuras destacadas procedentes de Hispanoamérica. ¿Qué fortalezas tiene la institución al otro lado del Atlántico?

-Por razones profesionales a lo largo de los años he tenido contactos con diversos países hispanoamericanos y con sus universidades, y he podido constatar el prestigio que sigue manteniendo la Universidad de Salamanca como referente y destino deseado de muchos estudiantes y profesores para completar sus estudios.

PERSONAJES HISTÓRICOS

Pedro Nunes, el cosmógrafo real de Portugal en el siglo XVI

R.D.L. / SALAMANCA

Estos días que Salamanca y su Universidad han sido epicentro de astrónomos ha salido a relucir la figura del portugués Pedro Nunes, conocido también por su nombres latino, Petrus Nonius Salaciensis? y como Pedro Núñez en Salamanca, en cuya universidad dio clases, demostrando su maestría y amplios conocimientos que le llevaron a convertirse en uno de los astrónomos más importantes del siglo XVI. Su nombre vuelve a poner de manifiesto el importante papel que jugó el Estudio salmantino y sus profesores en el ámbito de la astronomía en los siglos XV y XVI.

Nació en 1502 en la localidad portuguesa de Alcácer do Sal, en la región de Alentejo, al sur de Lisboa. En esa gran ciudad estudió lenguas, filosofía, medicina y matemáticas y después continuó su formación en la Universidad de Salamanca, donde se licenció en 1523. En esos años de estudio fue cuando

conoció a la española Guiomar Areas. Finalizada su formación se casó con ella y regresó poco después a su país para comenzar a dar clase a la familia real, de forma que en poco tiempo se convirtió en cosmógrafo real, labor que compaginó con sus labores como docente en Lisboa, impartiendo clases sobre filosofía y matemáticas.

Su vínculo con Salamanca siempre estuvo vivo, así hacia 1539 regresó a la ciudad del Tormes como profesor de la Universidad y aquí permaneció hasta 1544, cuando la vecina Universidad de Coimbra creó una cátedra en exclusiva para él que ocupó desde 1544 hasta 1562.



Pero, además de ser un gran profesor, Pedro Nunes fue un importante investigador, uno de los más reconocidos de la época en el ámbito de la astronomía. Hizo destacadas contribuciones en el ámbito de las matemáticas, la astronomía y la navegación. Los estudiosos recuerdan que fue el inventor del nonio, un dispositivo para medir longitudes que, a diferencia de otros, permitía medir fracciones de grado de ángulos

pequeños.

Otra de sus aportaciones más destacadas es la noción de curva loxodrómica. En su "Tratado de la navegación" (1546), Nunes echó por tierra la teoría según la cual un

navío que siguiese un ángulo constante con la meridiana llegaría a dar la vuelta al mundo. Según el cosmógrafo portugués, la curva recorrida se iría acercando al polo, de forma de daría infinitas vueltas a su alrededor pero no llegaría nunca a él. Los marinos alemanes la designaron mucho tiempo con el nombre rumbo de Nonius, hasta que en el siglo XVII recibió su denominación actual de curva loxodrómica. Cabe recordar también que en 1534 descubrió la solución del crepusculo más corto. Numerosos estudios de los que dejó constancia en sus obras. "De crepusculis liber unus" (Lisboa, 1542), "De arte atque ratione navigandi" (Coimbra, 1546), "Tratado da sphaera com a theorica do sol e da lau e o primeiro livro da geographia de Claudio Ptolomeo Alexandrino" (Lisboa, 1537), "De erratis Orontii Finei" (Coimbra, 1546), "Annotatio in extrema verba capit de climatibus" (Colonia, 1566), "Livro de algebra em arithmetica e geometria" (Amberes, 1567), "Anotações á Mechanica de Aristoteles e ás theoricas dos planetas de Purbachio com a arte de Navegar" (Coimbra, 1578). Todas ellas están recogidas en el compendio "Petri Nonii Opera", publicado en Basilea en 1592. Falleció en Coimbra el 1 de agosto de 1578.